

EL COSTARRICENSE.

SEMANARIO OFICIAL.

Una parte meramente política en la que se discuten los asuntos de actualidad y se expresan las opiniones de los ciudadanos sobre los sucesos que ocurren en el país y en el extranjero.

Los artículos de esta sección se publican en el orden en que se reciben, sin que se haga distinción alguna por el orden de su importancia o por el nombre de sus autores.

PRIMAVERA.

AFRECCIONES ASTRONOMICAS

Sale el Sol a las 6.
Se pone a las 6.
Dura el día 12 h.
Id. la noche 12 h.
Declinación del Sol 1 g. 23 m. S.
La Luna tiene 12 días.

Toda Nación puede conducirse con un hilo con tal que se ate a su extremo, la esperanza y el pen para el labrador la protección para el comercio, la consideración para las letras i las artes, el respeto a la religion i la libertad para los filósofos.—S. G. V. A.

- 29 Sábado San Miguel Arcángel.
- 30 Domingo San Gerónimo Doctor.
- 1º Lunes San Remigio Obispo.
- 2º Martes Los Santos Angeles Custodios.
- 3º Miércoles San Gerardo Abad.
- 4º Jueves San Francisco de Asis.
- 5º Viernes Santos Erolani Atlixano Obispos.

AVISO.

La suscripción a este periódico, adelantada por un año, se satisfará a razon de doce reales, de dos pesos la que se paga al fin de cada semestre i a medio real se venderán los numeros sueltos.—Artículo 28 de la Ley de Imprenta.

NÚMERO 44 SAN JOSÉ SETIEMBRE 29 DE 1849. SEMESTRE 2

PARTE OFICIAL

REPÚBLICA DE COSTA-RICA.

MINISTERIO DE GOBERNACION.

En uso de la atribucion 19ª art. 77 de la Constitucion.

DECRETO.

Artículo único.—Se convoca al Excelentísimo Congreso de la República para que se reúna extraordinariamente el 1º de Octubre proximo a tomar en consideracion asuntos de grave importancia que el Ejecutivo le somete.

Dado en la Ciudad de San José a los veintiocho dias del mes de Setiembre de mil ochocientos cuarenta i nueve.

JOSE MARIA CASTRO.

El Ministro de Estado en el Despacho de Gobernacion.

Joaquin Bernardo Calvo

De orden de S. E. lo comunico a U. para su conocimiento i efectos.

Dios guarde a U.

San José Setiembre 25 de 1849.

CALVO.

EL CONSEJERO DEL PUEBLO.

POR M. DE LAMARTINE.

(Folleto de la "Presse")

Bien lo había previsto el Sr. Lamartine, porque diez dias antes del escrutinio, decía: "Al hablaros de elecciones, algo me parezco al profeta de quien habla el historiador Josefo, en la historia del sitio de Jerusalem por Tito. Corria aquel hombre sobre los muros de la ciudad, clamando: "Ai de este! Ai de aquel! Ai de mí! i cayó herido de una piedra lanzada por los sitiadores!" Digo yo: no nombres a estos, no nombres aquellos, i es muy probable que yo mismo quede escluido del número de los escijidos del pueblo. Tanto mejor, que permaneceré republicano moderado fuera de la Asamblea!" Esto quiere decir:—Defenderé aun la República con mi palabra. Cualquiera otro que el Sr. Lamartine se hubiese dicho quiza:—ya que Francia se encuentra en este momento bastante proveida de ingenios para pasar sin mis servicios, le tomo la palabra, i acepto mi licencia. Y ademas la jornada del hombre es corta. Va bajando el sol, i la sombra se estiende ya sobre el valle. Vuelvo a la posesion de mi mismo i de mis bellas horas, despues del medio día. Los árboles de mi jardin no son electores, i por haber verdecido el año anterior, no se creen dispensados de reverdecer este año. Iré a abrigarme a su sombra, de los hombres del tiempo presente en medio de los hombres del pasado; a conversar con los ingenios de los siglos, escritores, oradores, poetas, fundadores de ideas, i apuntar, en mis instantes de sonrisa, algunos comen-

tarios mas á los capítulos de Maquiavelo sobre democracia.

Si, tenia derecho el Sr. Lamartine para decirse todo esto, i tambien para añadir, como Escaligero: *tempus meum est ager meus*—mi tiempo es mi riqueza. Asi podrá reparar las brechas de mi casa, i enviar de rehenes delante de mí algunas obras mas al camino de la posteridad. Podré escribir en paz el testamento de mi ser pensante i prepararme á la entrevista del Dios vivo en la santificacion de la soledad, con los pies descansando sobre la piedra de mi hogar.

El Señor Lamartine no se hizo á sí mismo tales reflexiones, ni obedeció á la sabiduria de Epicuro, yendo á recostarse blandamente sobre el promontorio, al momento de la tempestad, sino que, mui al contrario, se dijo: ya que el sufragio universal hizo pedazos la tribuna bajo mis pies, sea en hora buena; voi á crearme otra;—i fundó el *Consejero del pueblo*.

Tiempo ha que el Señor Lamartine habia pensado en abrir, en una revista, una vasta enseñanza popular, cuyo programa habia trazado ya en una carta dirigida al Señor Chapuis-Montlaville. Pasó la revolucion por encima de ese proyecto, pero luego que un capricho de popularidad vino á relevar al Señor Lamartine del puesto en que le habia colocado la tempestad, comprendió que todos los partidos iban á apoderarse de los oídos del pueblo, para falsear el sentido de la República. Su animo era escribir el comentario sucesivo de ella, hecho por hecho, mas, para ese comentario, se necesitaba un instrumento de publicidad, accesible á todas las fortunas. Elijió la revista mensual que sale á intervalos bastante cercanos para que no se olvide la leccion del mes anterior, i bastante remotos para que pueda el artesano hallar sobrado tiempo que consagrar á esa lectura.

Asi es como el Sr. Lamartine regeneró la revista, haciendola popular como la revolucion. La revista no era antes sino una importacion de Inglaterra, una superfluidad de lujo, buena para dormir en medio de los albums, sobre la mesa de los salones. Eso servia, cuando mas, de escuela mutua á nuestros jóvenes aprendices de diplomacia, que venian hacer allí su educacion, á espensas del público. Desde la revolucion de Febrero, la revista no era mas que una especie de Coblentz literario, á donde todos los emigrados de Julio venian á exhalar sus rencores contra los hombres i las cosas de la República.

Al aceptar la redaccion del *Consejero del pueblo*, el Señor Lamartine elevó la revista á la altura de su palabra, i la fundó, ya no para el recreo sino para la instruccion de los espiritus. Coloca el hecho al lado de la leccion, i por eso es que ha dividido el *Consejero del pueblo* en dos partes:

Una parte meramente política, en la que el Señor Lamartine discurre ante su inmenso auditorio sobre la cuestion del mes mas vivamente agitada en las inteligencias: sobre la eleccion, cuando la Francia marcha al escrutinio; sobre la guerra, cuando el paso sordo de los ejércitos se acerca á las fronteras:

Una parte puramente crónica, en que los acontecimientos estan simplemente apuntados; archivos imparciales de la República, escritos dia por dia, sin reflexion, sin apreciacion, para que el hecho, aquel testigo mas sincero de la historia, sea el único allí que hable.

Nunca se habia visto antes á un hombre de Estado bajar del poder para establecer escuela de patriotismo. Dado el ejemplo por el Señor Lamartine, el buen escito ha escedido sus previsiones. No habia escrito aun el primer artículo, cuando ya veinte mil suscriptores esperaban con impaciencia su palabra.

La primera página del *Consejero del pueblo* es una explicacion de la revolucion de Febrero, una confidencia del autor al público. Se le ha dicho no pocas veces reconviniendole: ¿Por qué habeis proclamado la República? pues, sin vos, no hay que dudarlo, hubiese ésta tropezado en el corto transito de la Cámara de Diputados á la casa consistorial, i seguramente no hubiese caído tan pacíficamente de lo alto del telegrafo sobre nuestros departamentos. ¿Por qué no tomabais bajo vuestra proteccion á esa vinda sentada entre sus dos hijos al pié de la tribuna? ¿Por qué no tendiais bajo sus pasos el manto de vuestra popularidad para restituirla á las Tullerías?

¿Por qué? Ved aquí la respuesta: "¿Qué valia una sombra de monarquía femenina, dice el Sr. Lamartine, en un palacio descubierto, en medio de semejante tempestad de hombres desencadenada por la ira contra el trono? ¿Qué fuera de la regencia, sino que, saludada á la tarde por una aclamacion, llegaba á ser al día siguiente el juguete, i luego despues la víctima de todas las sublevaciones perpetuadas de los partidos? Cada semana, un motin nuevo niera á golpear las puertas de aquel palacio, i calmado por una concesion de la debilidad, acarreará ocho dias despues una cesijencia i manifestacion nueva de otra parte del pueblo.

"Los republicanos, detenidos en su medio triunfo por aquel trono sin base, le hubieran dado sin cesar nuevos asaltos, uniendose á ellos los socialistas para arrancarle lo imposible. Los legitimistas le hubieran abandonado á su mala suerte, sublevando el Mediodia i el Oeste á nombre de otra dinastía. Los Bonapartistas le hubieran pedido el trono i la guerra; los artesanos, el trabajo; el pueblo, pan; los ambiciosos, la dictadura; los facinerosos, sangre. ¿Con qué fuerzas hubiera rechazado, refrenado, dominado, combatido todo esto? La antigua guardia nacio-

„nal, exclusivamente compuesta de la clase mediana, no podia subsistir ya en frente de la poblacion entera armada i convertida de hecho en nueva guardia nacional.

„¿Y el ejército? El ejército que acababa de combatir al pueblo no podia por un tiempo permanecer ó volver á entrar en París, sin ser allí la ocasion de un conflicto perenne i de sangre derramada todos los dias.

„Se pierde el ánimo en un abismo de conjeturas á cual mas siniestras, si unos hombres de vista corta i corazon débil hubiesen restituido la regencia, el 14 de Febrero. Un momento de tregua, sí, mas una guerra renaciente i sin descanso luego despues. Un motin nuevo cada mañana, bajo las ventanas de esa mujer. La anarquía, si ella hubiese cedido; la sangre á torrentes, si hubiese resistido.

„Pero acaso la República que el Sr. Lamartine proclamó en la casa consistorial bajo la inspiracion misma de la necesidad, aquella razon de Estado de la Providencia, es esa República de la convencion, con la fisonomia apocrifia del terror i su andrajo colorado, devotamente sacado del vestuario de Collot d'Herbois?

Escuchemos aun la respuesta del Sr. Lamartine á todos los melomanos de carmañola (*).

„Voi á decir os en una palabra el único medio de fundar una República duradera en Francia:

„Y es que esta República pertenezca á todos, no á unos pocos; á la nacion, no á un partido; i que sea la gran comunidad de derechos, intereses i opiniones de todos aquellos que asientan el pié sobre el suelo de la patria.

„Si la República no es en efecto, en justa proporcion, la cosa de cada uno, deja de ser República, i no es mas que un monopolio, un privilegio. Todo privilegio, para defenderse, necesita constituir en derredor suyo la tiranía.

„Mas como sea una condicion genuina de los mo-

(*) Carmañola—*Cancion revolucionaria cantada por la hez del pueblo, en la primera revolucion francesa.*

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN INGLÉS QUE

TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA.

(Sacado de las "Impresiones de viaje".)

Por Alejandro Dumas.

Concluye.

Al dia siguiente muy temprano entré en el cuarto de Sir Williams i le encontré profundamente aterrado. El remedio de la víspera habia producido un efecto enteramente contrario al que yo esperaba. Sir Williams tenia el ponche triste, i no habia otra cosa que hacer que dejarle morir tranquilo del esplin.

—Ola, me dijo reparando en mi i tendiéndome los brazos, ¿U. por aquí, querido amigo? ¿conque no, me ha abandonado U.?

—Cómo abandonado! todo lo contrario, le saqué á U.

„nopolios i tiranías, estrecharse i fortificarse siempre mas por exclusiones i depuraciones siempre mas recelosas é insolentes, ¿qué habrá de suceder?

„Sucedará que, muy en breve, los republicanos privilegiados pongan fuera de la República á este, por sospechoso de echar menos la monarquía legítima, á aquel por sospechoso de afición á la monarquía de julio; al uno, por creerse demasiado bonapartista; al otro, por presumirse demasiado republicano; á fulano, por rico, á zutano, por pobre; á cual, por sacerdote; á cual, por noble; á cual, por banquero; á cual, por proletario; á cual, por funcionario; á cual, por soldado; á cual, por ser de ayer, á cual por ser de hoy i vehementemente sospechado de preferir en el fondo del corazon las antiguallas á las novedades i las monarquías rutineras de los reyes á las gloriosas de los pueblos libres.

„Y cuando los republicanos privilegiados hayan puesto fuera de República todo esto, ¿qué será entonces la República?

„Un gobierno de minoría.

„Un gobierno de minoría no puede existir en Francia, sino á dos condiciones:

„O bajo la forma de un gobierno militar con el prestigio de una conquista incesante i de una gloria inmensa, rejuvenecida cada seis meses en la sangre de los campos de batalla, como el gobierno de Napoleon durante el imperio; ó bajo la forma de un gobierno atroz, bajo el terror cotidiano del cadalso, de las proscripciones i suplicios, como en el gobierno de Robespierre.

„El gobierno militar es imposible con la República; pues el dia en que la nacion se convierte en ejército conquistador, se da por jefe un jeneral, i el dia en que aquel jeneral victorioso posea la confianza de un millon de soldados á quienes haya conducido á la victoria, se corona con su gloria, i pereció la libertad.

„El Gobierno atroz de Robespierre no es gobierno, sino un suplicio nacional. Es el homi-

de debajo de la mesa cuando los efectos de sus desgracias le hicieron caer de la silla, le metí á U. tiernamente en la cama, i le deseé todos los sueños que debieran salir esta noche por la puerta dorada. Me pareció que no podia hacer mas, i á los pocos dias me volví á ver.

—Si, podia U. hacer mas, acababa de hacerlo: podia volver esta mañana á verme, i efectivamente así lo ha verificado. ¿Consentiría U. en continuar el viaje conmigo?

—Cómo si consiento! yo lo creo; en primer lugar viene U. un excelente carruaje; luego cuando no está U. avergonzado, no me falta nunca, i por último, bajo todos aspectos me parece U. un excelente compañero de viaje. Andaremos mientras haya tierra que nos sostenga, i cuando esta falte, tomaremos un barco.

—Bien! gracias! si hai un hombre que pueda salvarme la vida, es U.

—No deseo otra cosa. Después me despidió i me dio el beso de despedida.

—¿De la suerte que saldremos de Lucerna hoy mismo?

—Sí, pero es preciso separarnos por muy corto tiempo.

—¿Pues cómo es eso?

„cidió constituido, el terror por espíritu público, la „dictadura del verdugo. La sangre grita, la huma- „nidad se subleva, las víctimas tienen vengadores; „el cadalso devora a los que le han levantado.”

Cada página del *Consejero* respira, en igual grado, esta elevación de ideas, esta serenidad de juicio, esta sencillez de tono i vivacidad de giros. Eso es claro i sensato i sobre todo benévolo i afable para con todas las opiniones. Jamás el epigrama, jamás la injuria rozaron lo mas levemente los labios del Señor Lamartine. Llamámos, poco ha, el insulto la guillotina de la palabra. Deja el Sr. Lamartine a sus adversarios aquella especie de terror, ni quiere dar las manos a una injusticia, aun con respecto a sus enemigos. A pesar de haberse constituido contra el la reunión de la calle Poitiers en una especie de taberna de calumnias, he aquí como el Sr. Lamartine defendía de ciertas imputaciones a sus propios agresores: „No acuso a aquellos hom- „bres, decía, de haber entrado así en la República „para traicionarla. No, la traición es una mala i an- „tigua palabra de los peores días, de nuestros „peores tiempos, que no debe ser arrojada al pue- „blo, por temor de que muérdan en ella, hasta „sacar sangre.”

El Sr. Lamartine no se dirige sino a los buenos instintos i nobles sentimientos de la humanidad. Procura exaltar al pueblo en justicia, i moralidad. No va al encuentro de los medios ó expedientes, sino que permanece en el camino de los principios. Su *criterium* es su ideal, i su ideal, es la perfectibilidad de la civilización.

Si la borrasca de un error arrebatada en contra de la civilización la masa de los espíritus, sabe el Sr. Lamartine aceptar por algun tiempo el aislamiento de la verdad. Parece que una corriente de opinión impele a Francia en este momento a una guerra contra Europa. No es de extrañarse que el partido de la Montaña se esfuerza los bigotes para hacer apoyar en el mundo sus doctrinas de fraternidad por cargas de caballería,

—Tengo una visita que hacer.

—Irémos juntos.

—Imposible, amigo mio: voi á ver á un bizarro joven que acaba de batirse con un compatriota de U. que le habia embocado dos balas en el pecho, i á quien ha muerto; de suerte que en el estado en que se encuentra, la presencia de un inglés... ya U. ve, con eso de que hiciera morir á su emperador, seria capaz de causarle un trastorno.

—Ya entiendo.

—De modo que U. se va á Zug, mañana le alcanzo yo i soi enteramente suyo en lo restante del viaje, con tal, que vaya U. á donde yo quiera.

—Iré á cualquier parte, yo no llevo dirección.

—Pues bien, quedamos en eso: hasta mañana en Zug.

En Immensee me despedí de la cuna de la libertad suiza, i tomé una barca para Zug, adonde llegué al cabo de una hora de travesía. Fui á parar á la fonda del Cier-

i el Sr. de Lamartine da de ello las razones.

„Mas hay otro partido que pide á gritos la „guerra, dice. No lo querreis creer. Pues es el de „los medrosos,—¿Cómo es eso? ¿los medrosos pi- „diendo la guerra?—Si, i entre esos medrosos „cuentanse intrépidos oficiales i denodados jene- „rales del partido militar que poseyendo el valor, „del campo de batalla, no tienen, en igual grado, „el valor impasible del consejo. Agregad tambien „á la cuenta á muchos medios hombres de Estado, „politicos empiricos de rutina i de expedientes.— „Pero ¿porqué, i cómo? medrosos i pidiendo guer- „ra? explicadnos tambien esto—Voy á explicaroslo.

Todas las revoluciones traen algunos pro- „blemas que resolver al Gobierno i al pais en „que se verifican. En esas crisis de los pueblos, „las masas de ciudadanos se desconciertan como „las ideas. Esas ideas i masas vuelven á concertar- „se en seguida con progresos adquiridos, en un „orden modificado i enteramente nuevo. Mas an- „tes de que las revoluciones se apacigüen com- „pletamente i marchen bajo su nuevo Gobierno, „corre algun tiempo, durante el cual, no faltan agi- „taciones, recelos, sediciones, terrores panicos, pe- „riódicos incendiarios, clubs frenéticos, tribunales, „oradores, demagogos, facciosos, i masas movi- „das ó moviéndose á su voz.

Entonces es cuando se ponen delante de los „gobiernos dos sistemas para salir de las dificult- „tades temporaneas de semejante momento: *resol- „ver poco á poco, laboriosa i lejislativamente es- „tos problemas, ó eludirlos.*

„El primer medio es el mas seguro, pero tam- „bien el mas lento i laborioso. Sobrecogidos de „miedo, los gobiernos i hombres débiles se dicen: „nunca calmaremos esta nación, ni saldremos de „estas crisis, la anarquía nos sumergirá, si no le „damos salida; nos volará el volcan, si no abrimos „un sopapo á su foco. No hay sino uno: la guer- „ra! Hagamos, pues, la guerra al exterior, por te- „mor de la ajitación en el interior!

„Insensatos! no se acuerdan de los Girondinos.

vo, adonde habia citado al inglés, quien como se viera obligado á dar la vuelta al lago por Cham, no habia llegado aun.

Mientras tanto me subí á la azotea de la fonda, desde donde se disfruta de un punto de vista magnifico que se estiende en primer lugar en el lago que resplandece al mediodia como un mar de fuego, se alarga á la derecha sobre la Suiza de las praderas, se prolonga hasta perderse de vista tras de Cham i de Buonas, tropieza á la izquierda con las masas colosales del Righi i del Pilatos, que parecen dos gigantes guardando un desfiladero, i luego resbalando por entre su base, se interna en el valle de Sarnen que cierra el Brunig, sobre el cual se disparan en agujas blancas i dentelladas las agudas i nevadas cimas de la cordillera de la Yungfrau.

Apartando humildemente mis ojos de este magnifico espectáculo i dirijiéndolos al camino real, descubrí el carruaje de sir Williams que caminaba lentamente, conducido por sus dos caballos i su cochero con librea. Até al momento

Hablaron lo mismo los Girondinos i lo mismo los jenerales, creyendo que la guerra iba a libertarlos de los Montañeses. Pero la guerra dio a estos una fuerza centuplicada, los gritos de traicion, las acusaciones de los jenerales, los comisionados a los ejércitos, los tribunales de escepcion, el hambre, el papel moneda, el caldoso! Los Girondinos i el partido militar fueron los primeros diezmados por la hoz revolucionaria que la guerra puso en manos de sus enemigos. Aquella historia de ayer es todavia la de mañana. Al conceder a los demagogos la guerra sabedlo bien, es el Gobierno revolucionario que les concedereis. Al tomar la espada, les dareis la segur. Pensadlo.

¿I por otra parte puede haber mayor inmoralidad en el mundo, entre unos republicanos, que se dicen i deben ser animados de un principio divino de fraternidad i de humanidad para con los hombres, que la de distraer por la efusion de sangre las dificultades de una situacion? ¿I qué porque teneis conflictos i agitaciones en Francia hareis correr a torrentes la sangre de hombres que nada tienen que ver con vuestra revolucion? ¿Direis!—perezcan millares de hombres, con tal que tengan un pasatiempo de esterminio mis brazos desocupados en Paris? ¿Acaso un crimen mas simplificó alguna vez las cosas humanas? ¿Acaso es pertenece la sangre de Francia i Europa?

No nos creemos con derecho a hacer recaer sobre los demas el azote de una guerra impia i universal, para distraer a esta nacion i simplificar nuestros embarazos de gobierno. No nos arrojaremos como niños en un abismo, para evitar otro. Acometeremos con valor i paciencia nuestras dificultades internas de trabajo, industria, pauperismo i aun terrorismo, i las resolveremos con ayuda del buen sentido de este pueblo, cuya sangre no se habrá echado al viento! i Dios estará con nosotros, porque estamos con la humanidad.

Decid aun por algun tiempo lo que decia-

mos, i lo que se verificaba durante quince meses por el respeto de Europa a la Republica, i por la esplosion espontanea de los principios de esta en la mitad del continente. Asi es como conservareis la paz, el trabajo, el tesoro, la sangre de Francia, i acumulareis vuestras fuerzas vitales para el dia en que la guerra llegue a ser legitima.

“Asi es como prevendreis la devastacion de los pueblos al exterior, el terror en el interior, i tendreis por colmo de recompensa vuestra propia estimacion, la proteccion de Dios i el imperio intelectual i moral de la verdadera democracia sobre el continente.”

Bastan estas citaciones para manifestar el espiritu simpatico, imparcial, moderado, cristiano en la mas amplia acepcion de la palabra, que inspira al señor Lamartine en este curso completo de democracia que él dirige cada mes al pueblo bajo la forma de una revista. Algun dia, no lo dudamos, *el Consejero del pueblo* será el manual del ciudadano. Despues de pasadas sus malas horas de ira, de injurias, de discordias, de calumnias, la Francia vendrá a buscar en él la calma, la tolerancia, la concordia i la verdad. La palabra de un hombre de bien no cae jamás sin fruto en el suelo de su hermoso pais.

Y sin embargo, es este hombre a quien el sufragio universal ha rechazado de las ultimas elecciones. La propaganda socialista i la mezquina masoneria de la calle de Poitiers se han coaligado para escluir al Sr. Lamartine de la Asamblea.

Pero no será el Sr. Lamartine el castigado por esta exclusion, estad bien persuadidos de ello, sino el sufragio universal. Despues de todo, la gloria de Lamartine es literaria i democráticamente una de nuestras glorias ante Europa, i no alcanzareis a borrar de las memorias sus obras i sus actos, tan fácilmente como habeis borrado su nombre de vuestros boletines. Y aun dado caso de que vuestra memoria i la de Francia entera se hubiesen olvidado de sus obras maestras, todas nuestras playas, todos nuestros senderos

mi o pañuelo a la punta del baston de camino, i le hice ondear como una bandera; no tardó en ser visto, i sir Williams contestó haciendo echar sus caballos a trote largo. Cinco minutos despues se hallaba conmigo, i tras de él vino el huésped, con el pretexto de preguntarnos a que hora queriamos comer, i con el verdadero objeto de contarnos, si pareciamos dispuestos a escucharle, la catástrofe de la inmersion en el lago de una parte de la poblacion.

Al llegar a casa encontramos ya la mesa puesta: luego que habimos comido, preguntamos al huésped si habia algun café en el pueblo; i nos respondió que habia algunos, pero que si queriamos, haria venir del mas cercano todo lo que deseáramos, i al mismo tiempo los periódicos ingleses i franceses que en él se recibian. Aceptamos i diez minutos despues nos trajeron el *Nacional* i el *Times*. Cada uno echó mano al suyo, i arrellanándonos en nuestros sillones, el codo sobre la mesa en que humeaba el moka, i las piernas estiradas hacia la chimenea, empeza-

mos a devorar nuestro pasto politico con el ansia de viajeros privados de noticias hacia dos o tres meses.

De repente en medio de nuestra lectura se le escapó a sir Williams un profundo jemido: vuélvome a mirarle, i notando su palidez le digo:—¿Que hai? que tiene U.?

—Lea U. me contestó alargándome el diario inglés.

Fijé la vista en donde me señalaba i lei.

“Ayer 3 de agosto ha firmado el rey el contrato de boda de miss Jenny Burdett con sir Arturo Lesly, miembro de la cámara.”

Procuré consolar de algun modo a sir Williams, pero me interrumpió, i dándome la mano me dijo.

—Necesito estar solo, no me atreveria a llorar delante de U.

Estreché la mano del desventurado joven i me retiré a mi estancia.

Al otro dia a las siete de la mañana, entró el camarero en mi cuarto i me entregó una carta de sir Williams, en la que este se excusaba de marcharse sin despedirse de mí, que

que han oído resonar en tantos labios sus pensamientos, repetirían los trozos á los ecos; dado caso de que vuestra memoria i la de Francia entera hubiesen echado al olvido sus actos de heroísmo en toda la revolucion, el empedrado mismo gritaría bajo la suela de vuestros pies el nombre de quien nos ha salvado i durante tres meses recibió en su pecho los asaltos de la anarquía.

Eugenio Pelletan.

Traducido para el Costaricense por A. M.

LA PROPIEDAD.

Continúa.

La respuesta á esta objecion está en la sensatez de las naciones, todas las cuales han admitido la prescripcion, reconociendo universalmente que cuando un objeto habia permanecido en poder de un individuo cierto número de años sin contestacion, debia acabar por pertenecerle. Si hai contestacion, ó bien reclamacion en ciertas épocas por parte del legítimo dueño (lo cual llaman los jurisconsultos interrupcion de la prescripcion), la sociedad oye, juzga i da su fallo. Pero si durante treinta años ha habido silencio cerca de este punto, la sociedad ha establecido con razones tan concluyentes como las que la han inducido á reconocer el derecho de propiedad en sí mismo, que el objeto poseido fuese definitivamente propiedad del pacífico poseedor. Lo ha hecho así, porque la larga posesion es una presuncion del trabajo, porque no habria nada estable si no hubiese un término en las investigaciones del pasado, i porque no sería posible ninguna transaccion, ningun cambio podría verificarse, si no estuviese dispuesto que al cabo de cierto tiempo aquel que poseyese un objeto se tuviera por su legítimo poseedor i pudiese transmitirlo á otro. Figuráos cual sería el estado de la sociedad, qué adquisicion sería segura, ni aun factible, si se pudieseremontar al siglo XII ó al XIII, i disputaros una tierra probando

tanto habia compadecido sus pesares antiguos, i decía que temiendo cansar mi paciencia con otros nuevos, partía para sobrellevar él solo todo su peso. Iba acompañada la carta de un pequeño sello de oro que me rogaba conservase por memoria. Hice algunas preguntas al criado, pero nada más sabia, sino que Sir Williams habia pasado parte de la noche escribiendo, habia hecho enganchar á las tres de la mañana i salido para Zurich.

Quando en Schaffausen me presentó el libro de viajeros para poner mi nombre, al pasar maquinalmente la vista en la penúltima página me encontré con el de sir Williams Blundel que habia pasado por allí doce días antes. Mandé llamar al posadero no queriendo interrogar al necio criado acerca del inglés. El modo con que se habia despedido de mí en Zurich me tenia algo inquieto, porque esos caracteres tímidos i concentrados tienen tristezas tanto más profundas en cuanto se parecen á la calma; i desesperaciones más mortales en cuanto no tienen gritos i lágrimas: sus heridas son intrínsecas i sus dolores mudos. Yo desea

que un Señor la quitó á un vasallo i la dió á un favorito ó á uno de sus hombres de armas, el cual la vendió á un hombre de la cofradía de los mercaderes, quien la transmitió á su vez de mano en mano á no sé que línea de poseedores más ó menos respetables. Preciso es que haya un término fijo en el que lo que existe, sea declarado legítimo i tenido por bueno, sin lo cual ya conoceréis cuantos litijios se promoverían en toda la superficie del globo.

En Italia, por ejemplo, los italianos dirían á los poseedores de las tierras: Vosotros descendéis, según nos parece, de los barones alemanes casi todos ellos gibelinos, recompensados con los bienes quitados á los guelfos. Los vosotros mismos, se diría á los italianos guelfos, erais probablemente soldados de Carlomagno, recompensados con las tierras de los lombardos, que estos habian cojido á los romanos, las cuales las habian repartido entre sus colonos militares después de haberlas arrebatado á esos interesantes emigrados cuyas quejas descritas por Virjilio tanto conmueven? Quién sabe, en efecto, si una de esas tierras que los croatas disputan hoy á señores milaneses no es de ese pobre Melibeo que, al conducir su rebaño al destierro, envidia á Titiro su dulce reposo i los plácidos ocios que un dios le ha proporcionado.

Y á nosotros los franceses, ¿qué no se nos podría decir sobre el origen de las tierras que poseemos? Arrebatadas por los romanos á los galos, de quienes se sospechaba también mucho detentaban bienes ajenos, empleadas más de una vez por César en pagar á los malvados de Roma, quitadas á los romanos por los bárbaros, sometidas bajo estos últimos, durante muchos siglos, á todas las iniquidades del feudalismo, atribuidas á los hijos mayores con exclusion de los menores, donadas, vueltas á tomar, disputadas entre esos señores feudales que se arrebataban por el fraude bienes adquiridos á menudo por la violencia, iban por último, bajo

ba saber que aspecto tenía mi compañero de viaje, lo que habia hecho mientras habia estado en aquel pueblo i por último que camino habia tomado.

Llegó el posadero que era un hombre gordo i al parecer de buen humor, aunque así que supo mi nombre se puso tan melancólico que yo pensé que me iba á anunciar alguna desgracia. Y en efecto, apenas quise hablarle cuando me interrumpió diciendo: Ah caballero! si yo hubiese sabido ayer el nombre de U., habria subido en seguida para entregarle la carta de su amigo. Dicho esto, mi huésped lanzó un suspiro que ni bien era sollozo ni bien hipo.

—De que amigo habla U.?

—Oh! era un joven bien amable i bien perfecto si no hubiese tenido aquella locura.

—Pero qué loco es ese?

—Ahora ya está curado: la muerte es un gran médico.

—Acabe V. por Dios: ¿quien es ese muerto?

—Cómo! ¿qué no lo sabe V.?

—Yo no sé nada.

una legislación mas regular sancionada por nuestros reyes á tomar el carácter de una posesion algun tanto respetable, cuando de súbito estalló la revolucion francesa que, trastornando de nuevo personas i cosas, tronchando la cabeza á los hijos de esos señores feudales, confiscando sus bienes porque huian del cadalso, arrebatando al clero magnificas tierras, los dió todos al primer legado por cualquier precio; por un papel de tan poco valor, que lo que servia para pagar una tierra no habria podido alimentar una familia por espacio de algunos dias. Despues de tales recuerdos, ¿habria un propietario frances que pudiese morir en paz?

¿Qué decir de los españoles que cultivan mal las tierras que tomaron á los árabes, que los árabes tomaron á los godos, los godos á los romanos, i estos á los antiguos iberos? ¿Qué decir de los turcos que tomaron esas hermosas riberas del Bósforo á los griegos, los cuales las habian tomado á no sé quienes? ¿Y qué decir de la misma América? Allí el trabajo, si hemos de creer las apariencias, seria ciertamente el orijen de la propiedad, porque unos colonos que solo tienen sus brazos, algunos instrumentos aratorios i viveres llevados de Europa, van á atacar bosques virjenes habitados solamente por monos, papagayos i serpientes. Pues bien, tambien esos usurpan, porque los americanos del Norte que les conceden esos bosques virjenes, los han quitado á pobres indios, de piés negros ó rojos, sin mas título que el capricho de separarse hace dos siglos de la Inglaterra por querellas de relijion. ¿Qué pensar si la misma Inglaterra no es mas que una guarida de violencias i usurpaciones?

Hablemos seriamente, aun respondiendo á objeciones locas. Para trabajar es preciso principiar por tomar la materia del trabajo, esto es la tierra, materia indispensable del trabajo agrícola, lo cual hace que la ocupacion debe ser el primer acto por el que principia la propiedad,

i el trabajo el segundo. Toda sociedad presenta al principio este fenómeno de la ocupacion mas ó ménos violenta, al cual va sucediendo poco á poco el fenómeno de una trasmision regular, por medio del cambio de la propiedad por el fruto lejítimo de un trabajo cualquiera. Para hacer seguro ese cambio, se supone que toda propiedad que ha estado treinta años en las mismas manos, sin ninguna reclamacion, lo estaba lejítimamente ó habia sido lejítimada por el trabajo. Las tierras trasmitidas de ese modo continuamente, bajo una legislación fija, representan una propiedad lejítima, puesto que no se hallan en ninguna mano sin haber sido cambiadas por un valor equivalente. Para constituir las en una posesion de las mas respetables bastaria una sola trasmision, i no se necesita un siglo para que cambien de dueño, salvo algunas escepciones muy raras. De consiguiente el mundo civilizado no es una vasta usurpacion, i añadiré, para tranquilizar la conciencia de los propietarios franceses, que á pesar de las barbaries del sistema feudal i de los trastornos de la revolucion de 1789, la propiedad territorial de Francia emana en su mayor parte del orijen mas puro. Los campos que los romanos quitaron á los galos eran poco considerables, porque entónces apenas estaba cultivada la tierra, i se parecia á los bosques que los americanos conceden hoy á los europeos. Los bárbaros la hallaron en un estado poco diferente; pero cuando especialmente principió i continuó sin interrupcion el desmonte fue durante los siglos siguientes i bajo el feudalismo, lo cual indica el nombre de *rotura* (estado llano) derivado de *ruptura*, dado á toda propiedad que habia tenido el desmonte por orijen. Por consiguiente toda tierra *roturiera* (pechera) provenia del trabajo mas respetable, i eran las mas, porque muchas tierras ennoblecidas con el tiempo, á causa del que las poseia, habian principiado por ser pecheras. Despues, bajo una larga serie de reyes,

—Ni tampoco que se haya recojido su cuerpo?

—Demonio! ¿de quien era ese cuerpo?

—El del otro tanto me importaba, puesto que no habia parado aqui i se habia ido al Falcon de oro: nada me hacia que el diablo se llevase su cuerpo; pero el de ese pobre M. Williams que se parecia á una jóven...

—Cómo! ¿Sr. Williams ha muerto?

—Si señor, aligab i casa i digna i...

—Dios mio! ¿cómo ha muerto?

—Ahogado, á pesar de todo lo que yo le dije: Aquí tiene V. la carta que escribió para V. amigo...

—Alargué maquinalmente la mano i tomé la carta que no leí porque me habia aterrado aquella noticia.

—En vano le dijimos que no hiciese tal locura, continuó el posadero, cuanto mas le decíamos mas terco se mostraba.

—Por fin, repliqué yo, diga V. cómo le sucedió esa desgracia, porque yo no creo que se suicidase; no es verdad?

—¡Jam! jam! ¡eso Dios lo sabe, pero en cuanto á mí estoy en que atentó contra su vida. ¿Quiere V. que le diga la verdad? me parece que aquel hombre tenia una

gran pesadumbre.

—No se equivoca V. amigo mio; pero tenga V. la bondad de decirme de qué manera se ahogó, si fue nadando ó si acaso zozobó su barca.

—No Sr., no, nada de eso; figurese V. es toda una historia.

Querido compañero de viaje.

Aunque muchas veces he sentido el haberme separado de U. sin un despido mas amistoso, nunca tanto como ahora en que este despido se trueca en adios. U. vio mi alma i leyó en ella como en un libro. U. ha visto todas mis debilidades, todas mis esperanzas i mis tormentos. Dios i U. solamente saben que para mí no habia ya felicidad en el mundo, perdidos el amor de Jenny i la dicha de poseerla; así cuando U. leyó que ya pertenecía á otro i que no me restaba esperanza alguna, ó U. me conoció mal ó debió calcular en seguida que no sobreviviría á mi desgracia. En efecto, á pesar de estar errante i fujitivo, quedábame siempre en el fondo del corazón aquella esperanza vaga i sorda que sostiene al condenado hasta en el cadalso. Esta esperanza iluminaba horizontes fantásticos i...

se regularizó la trasmisión por medio de excelentes leyes, i el comercio, cuando quería adquirir bienes territoriales, los compraba a los poseedores nobles o pecheros por dinero contante. Así, pues, nosotros los franceses podemos poseer con una conciencia completamente tranquila nuestras tierras, si las tenemos, aun cuando las hubiésemos adquirido de bienes nacionales, porque, en definitiva, esos bienes fueron pagados con la moneda que el mismo Estado daba a todo el mundo, i que todos estaban obligados a aceptar de sus deudores; i en fin, porque, habiendo quedado algunos escrúpulos a la Restauración, consagró esta 800 millones a disiparlos. Por consiguiente podemos dormir tranquilos, i nuestros hijos lo podrán también. Continuará.

VARIETADES.

ESCLAVITUD DE LOS PUEBLOS NEGROS.

ORIGEN DEL TRAFICO.

En la antigüedad los egipcios tenían a su servicio eunucos negros a imitación de los asirios i los persas; Sidon i Tir sostenían el tráfico de los esclavos segun se deduce del contenido de los libros sagrados. La gran ciudad de Cartago se valía también de estos mismos seres para emplearlos en el trabajo i labores de las minas i en la maniobra de los buques. Los griegos i los romanos importaron a Europa el uso de esclavos. En Constantinopla i en Roma, en la época de los emperadores había gran número de negros o etiopes, i después de las conquistas de los sarracenos, i las irrupciones de los moros i de los arabes en el corazón de Africa, aumentaron considerablemente en todos los pueblos i dominios sometidos a los musulmanes.

En época mas cercana, a últimos del siglo XIV, habiendo descubierto los portugueses unas islas próximas a la costa de Africa, regresaron con esclavos que empleaban en el cultivo de sus campos, ya en el continente o en las islas Canarias. Después estos mismos descubridores construyeron en la costa de Africa una fortaleza, concebida bajo el nombre de Elmina, fundaron en 1481 un establecimiento, i cuatro años después Alonso Gonzalez fue uno de los primeros que dieron impulso a ese gran comercio de esclavos, que ha llegado hasta nuestros días.

La primera vez que los españoles se emplearon en es-

ta especulación de sangre humana, fué segun los datos mas auténticos que hemos podido consultar, hacia el año de 1508, época en que comenzaba a explotarse la caña de azúcar en la isla de Santo Domingo. Cien años después con las conquistas de América, adquirió el comercio de esclavos un desarrollo i un incremento colosal, pues nuestros abuelos, poseedores de aquellos mundos, necesitando brazos, se vieron en la precisión de trasplantar una nueva raza que sustituyera o reemplazara el inmenso número de naturales que perecieron por salvar su independencia, la completa dispersión al interior de las selvas i bosques de los que habían sobrevivido i a la extinción gradual del resto de la población, por efecto de los duros trabajos a que se les destinaba en la explotación de minas. El cultivo de la caña de azúcar, del café i del algodón, fueron en las vastas i frescas rejiones de las Américas, manantiales fecundos i fuentes abundantes de grandes i rápidas fortunas, pero aun era mas lucrativo el tráfico de esclavos para los capitanes i armadores de embarcaciones negreras.

Las demas naciones de Europa, celosas i rivales de las glorias de España i sus conquistas, ansiosas de hallar un extremo cualquiera por donde conseguir aprovecharse de las riquezas de aquel nuevo mundo, armaron sus buques, i de todos los puertos partieron expediciones en busca de nuevos países; mas aun mejor que estos i con mas felices resultados, marcharon algunos a las costas de Africa a arrebatarse de su patria a otros seres para suministrar brazos de que tanto necesitábamos en aquellos países, i que hacían valer a precios esorbitantes. Con este objeto visitaron las diversas costas de este continente, que les suministraban, como decían los capitanes mismos, diversas calidades de sangre que valuaban i clasificaban segun sus circunstancias, i como si se tratara de café, añil o cualquiera otra producción indijena; de modo que al poco tiempo de haberse dedicado algunos emprendedores a este género de especulación, quedaron definitivamente establecidas las correspondientes tarifas.

De todos los puntos del litoral africano, fué el mas concurrido el de la Costa de Oro. En ninguna otra parte hallaron los europeos tantos esclavos ni de mejor condición. Al principio se adquirían casi por nada, pero después se fué levando poco a poco su precio hasta valer ochenta, cien i mas pesos fuertes, i no obstante la carestia de estas máquinas humanas, se esportaban cada año de sesenta a cien mil. La Inglaterra era la que casi exclusivamente se ocupaba en semejante tráfico, bien para hacer con su explotación mas productivas sus colonias o para revenderlos a otras naciones. Entonces tenía un grande interes en sostener el tráfico; hoy le condena i pretende su completa abolición, porque sus intereses comerciales son otros ya.

(Del "Semanao de las familias")

conocidos como los que se descubren en un sueño, i parecían siempre que al fin i al cabo acabaría por llegar a ellos, hasta que el casamiento de Jenny ha tendido un velo funebre entre mi i el porvenir que me espera. Mi sol se estingue, no sé ya adonde voi, porque en derrador mio no hai mas que tinieblas i desesperación. Ya ve U., mi querido poeta, que me es necesario morir, porque que haría yo de una vida tan triste i solitaria?

Crea U. que esta resolución de morir no es en mi el resultado de un parasismo doloroso i agudo; no siento odio ni contra los hombres ni contra las cosas, i lejos de maldecir al Señor por haberme hecho tan incompleto para la vida, le doi gracias porque ha abierto en medio del camino de mi vida una puerta que conduce al cielo. Siendo feliz no la habria visto i hubiera continuado mi camino; desgraciado, encuentro en ella la única senda que dirige al descanso; preciso es que busque la sombra ya que mis miradas no tienen fuerza suficiente para fijarse en el sol.

Adios. Cerrada esta carta, escribiré a Jenny; sea para ella mi ultimo pensamiento, i sepa que debajo de esta cor-

teza ridicula que tanto la hacia reir, habia un corazón bueno i sincero capaz de morir por ella. Acaso sería mas generoso i mas cristiano no contristar su ventura con esta mala nueva por indiferente que le sea; i le permito dudar, pero no tengo valor de separarme de ella para siempre dejándola en su ignorancia, i llevándome conmigo mi secreto. Adios otra vez aun si alguna vez va a Inglaterra, hágase U. presentar en su casa i digale que U. me ha conocido, que sin saberlo ella yo habia jurado morir el día que perdiese la esperanza de poseerla, i que he cumplido mi palabra. Adios; piense U. en mi alguna vez, i no se ria del recuerdo.

Inutil recomendacion! Dos gordas lágrimas saltaron de mis ojos i cayeron en la carta. Quién se hubiera atrevido a reir ante una organización humana tan débil para la vida i tan fuerte para la muerte? En aquella existencia solitaria e incomprendida habia para mi algo de tierno i sensible, un largo martirio moral que tenía una aureola mas religiosa i santa que todos los dolores físicos; i una humildad que al encorvarse se hacia mas grande que el orgullo.